

# Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

No. 3 Año 2011

**El abismo francés.  
Los conservadores chilenos y la Francia  
revolucionaria, 1864-1890**

**Francisco Alejandro García Naranjo  
Páginas: 13 - 44**



# EL ABISMO FRANCÉS. LOS CONSERVADORES CHILENOS Y LA FRANCIA REVOLUCIONARIA, 1864-1890

Francisco Alejandro García Naranjo<sup>1</sup>  
*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*

Recepción: 22/08/011  
Evaluación: 30/08/011  
Aceptación: 03/10/011  
Artículo de Reflexión.

## RESUMEN

Este texto tiene por objetivo reconstruir la mirada que los conservadores chilenos de la segunda mitad del siglo XIX tuvieron sobre la tradición revolucionaria en Francia. A partir del estudio de discursos parlamentarios y de obras políticas de coyuntura elaboradas por los conservadores entre 1864 y 1890, así como la pesquisa en el diario *El Independiente*, órgano del partido conservador que polemizó denodadamente con la prensa radical y liberal de Chile. Se muestra que la mentalidad conservadora en Chile explicaba el estropicio del tiempo presente, el de la secularización de la vida pública y el despojo de las potestades temporales de la Iglesia católica, a partir de la influencia “perniciosa” de las “doctrinas funestas” venidas de la “Francia malvada” que tenía en el rojismo, el “liberalismo de mala ley” y el “liberalismo jacobino” a sus principales propugnadores.

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Coordinador de la Maestría en Historia Opción en Historia de América e integrante de la Academia de Tutores del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, SNI del Conacyt. Investigador Nacional Nivel I. fagn7@hotmail.com.

**Palabras Clave:** Discurso conservador chileno, Francia revolucionaria, liberalismo, clericalismo, comunismo.

## **LES FRANÇAIS ABIME CONSERVATEURS CHILIENS ET LA FRANCE REVOLUTIONNAIRE, 1864-1890**

### **SOMMAIRE**

Ce texte vise à reconstruire les conservateurs chiliens se tourner vers la deuxième moitié du XIX<sup>e</sup> siècle a eu sur la tradition révolutionnaire en France. De l'étude des discours parlementaires et des ouvrages politiques produites par la situation conservatrice entre 1864 et 1890, ainsi que la recherche dans le journal *El Independiente*, organe de la presse du Parti conservateur polémique dur avec radicale et libérale du Chili. Il est montré que la mentalité conservatrice au Chili a expliqué le désordre l'heure actuelle, la sécularisation de la vie publique et la dépossession des pouvoirs temporaires de l'Eglise catholique, de l'influence de "pernicieuses" de "désastreuse doctrine" allées le "mal la France" qui a eu le rojismo, le "libéralisme mauvaise loi" et "libéralisme jacobine" à ses principaux partisans.

**Mots-clés:** Chilienne discours conservateur, France révolutionnaire, libéralisme, cléricalisme, communisme.

## **THE FRENCH ABYSM THE CHILEAN CONSERVATIVE AND THE REVOLUTIONARY FRANCE 1864- 1890**

### **ABSTRACT**

This text aims at building a sight that the Chilean Conservative of the second half of XIX century had upon revolutionary tradition in France. Since the study of the parliamentary speeches and the politics works of conjuncture elaborated by the conservative between 1864 and 1890 as well as the inquest of the magazine

“The independent”, members of the conservative party argued courageously with the radical and liberal press house of Chile. It is shown that a conservative mentality in Chile explained the breaking of the current time, secularization of the public life and the spoil of the temporary powers of the Catholic Church since the “pernicious” influence of the “fatal doctrines” coming from the “Evil France” that had in the reddish the “Liberalism of the bad law” and the “Jacobean Liberalism to its main proponents.

**Keywords:** Chilean Conservative Speech, Revolutionary France, Liberalism, Clericalism, Communism.

## INTRODUCCION

Como atentos observadores de la dirección del cambio político en las sociedades de la “América española” y de la Europa occidental, los conservadores de la segunda mitad del siglo XIX en Chile buscaron la comprensión de los procesos políticos y los desajustes sociales que les eran inherentes, provocados por el afianzamiento del orden liberal. Pero sobre todo, por aquello que llamaban el “liberalismo jacobino” al que culpaban de ser legatario del cataclismo social de 1879, cuyos principios como “entelequias peligrosas” habían traído a Europa sangre y locura en el año de la Revolución francesa, en 1848 y en 1871. Es decir, para estos conservadores la secularización de las sociedades, el fin de la unanimidad católica, el traspaso de la Iglesia a la esfera de lo privado y el acotamiento de sus “poderes terrenales” eran resultado de la hegemonía del “liberalismo jacobino” en el orbe occidental. Porque encontraban que la Francia revolucionaria era responsable del conjunto de ideas que en el siglo XIX habían traído la secularización del matrimonio y de cementerios, de la libertad de cultos, de la enseñanza laica y de la “explotación” de la Iglesia católica. En ese sentido, para ellos, Francia y su revolución, sus fundamentos principalmente, se convertían en amenazas de disolución social que recorrían Europa y la América desde el despuntar del siglo XIX.

En la mirada de los conservadores chilenos, el traspaso de la Iglesia de la esfera pública a la esfera de lo privado en España, Francia, Italia, Alemania, México, Colombia, Chile, etcétera, era resultado de la influencia perniciosa de la “Francia perversa”. Siendo la demagogia y el anticlericalismo, junto con el socialismo y el

comunismo, las señas de identidad de los “usurpadores” que atentaban contra los cimientos de la sociedad. Así, la Revolución francesa, la propia Francia y la categoría misma de revolución eran sinónimos de la iniquidad, de la negación de Dios y hasta de la “bestialización” de la humanidad. El “abismo francés”, como llegaban a sintetizar en muchas ocasiones los conservadores chilenos a ese repudio que sentían por la revolución francesa, es justamente el objeto del presente ensayo. Tal caracterización fue parte del debate de ideas en Chile en el que participaron los conservadores, polemizando con la opinión liberal, representada por los partidos liberal, nacional y radical que dominaron la escena política en la segunda mitad del siglo XIX. Y fueron la prensa doctrinaria, los discursos parlamentarios, los libros de polémica que elaboraron los dirigentes del partido conservador, los principales vehículos a partir de los cuales plantearon su programa político pero también, sin duda, sus principales obsesiones fueron expuestas. Aquí se estudiarán los discursos y las obras de Manuel José Irrarrázaval (1834-1896), Abdón Cifuentes (1836-1928), Zorobabel Rodríguez (1839-1902) y Carlos Walker Martínez (1842-1905), ya que fueron los principales líderes del partido conservador.

La primera parte de este trabajo se ocupa de definir al partido conservador, a sus líderes y sus principales postulados. La segunda caracteriza al diario: *El Independiente*, voz de los conservadores en los debates de la opinión pública. En: *Idea de la Revolución*, se presenta la imagen que de la revolución francesa tuvieron los líderes conservadores, reconstruida a partir de la columna editorial de *El Independiente*, de sus discursos parlamentarios y las obras de coyuntura que algunos escribieron, tratando de anticipar la “ruina de lo existente”. *Estropicio liberal jacobino* muestra cómo los conservadores juzgaron el proceso secularizador en Chile, América y Europa. Finalmente se presentan las conclusiones, en donde se contrasta la perspectiva conservadora con una realidad elusiva y menos perversa que lo que su discursiva afirmaba categóricamente.

## Los conservadores chilenos

Al promediar la década de 1860 una nueva generación de jóvenes se incorporó al partido conservador, fundado en 1856.<sup>2</sup> Ello transformó al partido, y lo hizo avanzar de su defensa a ultranza de las potestades

<sup>2</sup> Teresa Pereira. *El partido conservador. 1930-1965* (Chile: Fundación Mario Góngora, 1994), 17-20.

de la Iglesia a una organización inclinada a combatir el autoritarismo presidencial y al impulso de todas las libertades públicas en base al liberalismo y el republicanismo, al tiempo que sostenía su catolicismo, con la convicción de que eran compatibles. Ellos fueron Manuel José Irrarrázaval, Abdón Cifuentes, Zorobabel Rodríguez y Carlos Walker Martínez quienes en sus distintas trincheras compartieron ideales y una misma lucha. Todos fueron abogados de formación y fueron parte del partido conservador, escribieron en algún momento en *El Independiente*, llegaron al congreso como diputados y senadores y confluyeron en las distintas sociabilidades católicas, culturales y laicas que en aquellos años se crearon para defender el catolicismo.

Cifuentes fue redactor de *El Independiente* en sus primeros años, fue ministro de Instrucción del gobierno del presidente Federico Errázuriz (1871-1876) de 1871 a 1873, período en el que trató de impulsar la libertad de enseñanza. Se distinguió por su activismo que lo llevó a fundar la Sociedad de Amigos del País en 1867, lo mismo que distintas asociaciones católicas de obreros a lo largo de los años. También creó, por instrucción de la jerarquía eclesiástica, la Unión Católica en 1883 para organizar a los católicos frente a las leyes laicas del presidente Santa María (1881-1886). Cifuentes además, organizó diarios católicos por todo el país.<sup>3</sup> Irrarrázaval, gracias a su gran fortuna, se convirtió en fundador y sostén de *El Independiente*, viajó por el mundo buscando las claves de la modernidad política y sus hallazgos fueron el sustento de las distintas propuestas de reforma electoral que impulsó en los congresos de 1873-1874 y 1886-1890.<sup>4</sup> Zorobabel Rodríguez fue el redactor principal de *El Independiente* por veinte años, y fundó con Cifuentes el periódico cultural: *La Estrella de Chile*. Zorobabel fue un destacado filólogo, esforzado autor de poesía y análisis literario y economista político, campo en el que escribió un par de obras. Rodríguez se distinguió por su liberalismo, que lo apartó en muchos momentos de sus correligionarios.<sup>5</sup> Carlos Walker Martínez por su parte, fue embajador de Chile en Bolivia en los primeros años del gobierno de Federico Errázuriz. Se destacó como poeta y autor de relatos, escribiendo varios libros. Igualmente

<sup>3</sup> Abdón Cifuentes. *Memorias* (Santiago: Nascimento, 1936).

<sup>4</sup> Francisco Alejandro García Naranjo. *Manuel José Irrarrázaval, un conservador y combatiente por las libertades públicas. Chile, 1861-1891*.

<sup>5</sup> Para más de la personalidad política de Zorobabel Rodríguez, Véase: Francisco García Naranjo, *Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno. Chile, 1864-1890* (Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010).

de su pluma surgió una obra de dos tomos en donde enjuició al gobierno de Santa María, acusándolo de trastocar al país al decretar los matrimonios y cementerios civiles. Walker se destacó por su vehemente catolicismo y sus dotes de polemista.<sup>6</sup>

Entre 1864 y 1891, Abdón Cifuentes<sup>7</sup>, Zorobabel Rodríguez<sup>8</sup>, Manuel José Irarrázaval<sup>9</sup> y Carlos Walker Martínez<sup>10</sup>, se dieron a la tarea de cuestionar intensamente los rasgos autoritarios, antidemocráticos e incluso los modos antiliberales de los gobiernos de la época. Todos ellos liberales que en la práctica se opusieron a la reforma electoral, fortalecieron la rectoría del Estado en el campo de la enseñanza y despojaron a la Iglesia de sus potestades en el orden terrenal. Así mismo, los conservadores trataron de frenar los ataques al catolicismo y a la enseñanza que la Iglesia impartía y de llevar adelante una reforma electoral conforme al papel de la tradición liberal y reflexionando continuamente por el sentido de la libertad (con especial énfasis en la libertad individual). Estas actitudes sin duda fortalecieron el sistema político, (con elecciones regulares, división de poderes y constitucionalidad aceptada por todos los sectores políticos), y mostraron la adscripción de los conservadores al liberalismo, que ellos llamaban el “liberalismo de buena ley”, por oposición a ese “liberalismo jacobino” ya referido. Esa era la otra cara de la moneda llamada conservadurismo chileno de la segunda mitad del siglo XIX, que consistía precisamente en pensar el poder y el espacio de la política desvirtuados por la influencia francesa. En efecto, la percepción del mundo compartida entre sí por estos conservadores con diferencias obvias de matices y acentos, era una que estaba determinada por la existencia de un “liberalismo de buena ley” y un “liberalismo de mala ley” o “liberalismo jacobino”. Así lo dejaron establecido en sus discursos parlamentarios y en las páginas de *El Independiente* a lo largo de los

<sup>6</sup> Pedro Cruz, *Carlos Walker Martínez* (Chile: Imprenta Barcelona, 1904).

<sup>7</sup> Rafael Gumucio, *Colección de discursos de don Abdón Cifuentes* (Santiago: Establecimiento Poligráfico Roma, 1897-1898).

<sup>8</sup> Francisco García Naranjo. *Zorobabel Rodríguez...*

<sup>9</sup> *Colección de Discursos parlamentarios de Don Manuel José Irarrázaval*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1892-1893.

<sup>10</sup> Véase: Carlos Walker Martínez, *Balace del liberalismo. Discursos pronunciados por el Diputado de Maipo don Carlos Walker Martínez en las sesiones extraordinarias de 1887* (Santiago: Imprenta El Progreso, 1888); Walker Martínez, Carlos, *Historia de la administración Santa María* (Santiago: Imprenta El Progreso, 1889).

años. Con ese paradigma juzgaban la realidad y dividían al mundo y sus hombres. Estos hombres públicos de la segunda mitad del siglo XIX chileno hablaban con soltura y conocimiento de liberalismo y republicanismo, no sólo porque hubiesen surgido a la vida pública en un contexto político en que tales ideas ya se habían constituido en instituciones normativas, sino porque genuinamente creían en ellas. En el discurso de los conservadores había una verdadera racionalidad liberal y republicana, que no era resultado del cálculo político o de la conveniencia coyuntural, como siempre señalaron las principales voces de la opinión liberal del período, negándoles cualquier adscripción a la modernidad política. Esta fue una profesión de fe política que los conservadores, no obstante, hicieron tempranamente, mucho antes de la polarización ideológica que trajo la disputa entre el laicismo y el clericalismo.

Y lo hicieron a través de las páginas de *El Independiente* en 1870, respondiendo al periódico *El Ferrocarril* que les acusaba de su débil compromiso con la democracia y el liberalismo, cuando declararon por intermedio de la columna editorial que los conservadores eran liberales en política y católicos en religión.<sup>11</sup> Y es que desde antes del fin de la alianza entre liberales y conservadores en 1873, *El Independiente* pugnaba por la libertad electoral, la ampliación del sufragio y la reforma de la ley de elecciones para garantizar su limpieza y la más amplia representatividad.<sup>12</sup> Así mismo, Cifuentes habló en 1865 del voto para las mujeres como un deber de la democracia.<sup>13</sup> En 1872 el diputado Zorobabel Rodríguez habló claramente de la ampliación del sufragio,<sup>14</sup> reforma propuesta por los conservadores y alcanzada en 1874.<sup>15</sup> Estos postulados y otros más relativos a la descentralización administrativa del Estado, la libertad de enseñanza, la libertad de asociación e incluso, la libertad de la Iglesia, fueron reiterados en 1878, cuando el partido conservador

<sup>11</sup> “Coces contra el aguijón”, *El Independiente*.

<sup>12</sup> “Revista de la prensa”, *El Independiente*, Santiago, jueves 28 de septiembre, 1871.

<sup>13</sup> “Discurso acerca del derecho electoral de la mujer, leído en la Sociedad de San Luis, el 16 de agosto de 1865”, en Rafael Gumucio, *Colección de discursos de don Abdón Cifuentes* (Chile: Establecimiento poligráfico Roma, 1897-1898), 138.

<sup>14</sup> “Congreso Nacional. Cámara de Diputados. Sesión 2ª ordinaria en 6 de junio de 1872”, *El Independiente*, Santiago, viernes 7 de junio, 1872.

<sup>15</sup> Samuel Valenzuela, “Hacia la formación de instituciones democráticas: prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX”, *Estudios Públicos* 66 (1997).



convocó a su primer convención general en la que reflexionaron públicamente sobre estos tópicos.<sup>16</sup>

## El Independiente

El 1° de marzo de 1864<sup>17</sup> apareció en Chile el primer número de *El Independiente*, el diario conservador y católico que se mantuvo vigente hasta principios de 1891 cuando estalló la guerra civil. En sus 26 años de vida dicho periódico fue el órgano de información del partido conservador, siendo una publicación que prioritariamente se ocupó de los asuntos políticos. Tuvo una frecuencia diaria, con una columna editorial, diversas secciones, anuncios e información en general. Fue fundado para llevar la voz de los conservadores en los espacios de la opinión pública y de la política. Los conservadores usaron la prensa no sólo para participar en la lucha política sino también para exponer su idea de país, lo mismo que para hacer la defensa del catolicismo. De esa manera presentaron su ideario en materia social, política, educativa y económica. En ese sentido, su objetivo consistió en orientar a los lectores sobre el destino político de la nación; Igualmente, el periódico sirvió para defenderse de los ataques de los liberales.

*El Independiente* fue fundado por un grupo de conservadores entre los que destacó Manuel José Irrarázaval, quien fue su accionista principal. La sociedad de accionistas que se creó para sostener al diario estuvo conformada por miembros de la aristocracia, algunos religiosos y políticos conservadores.<sup>18</sup> Sin embargo, para 1877 el diario pasó a ser propiedad de Joaquín Walker Martínez quien también era conservador y parlamentario del partido.<sup>19</sup> Otros conservadores involucrados en su fundación fueron Abdón Cifuentes y Zorobabel Rodríguez, quienes fungieron como sus redactores, siendo Zorobabel en poco tiempo su redactor principal durante muchos años. En sus páginas también colaboraron otros conservadores como Máximo R. Lira, Enrique del Solar y Raimundo Salas. Así mismo, Carlos Walker Martínez participó con poesías y relatos, al igual que otros intelectuales del partido, escritores de prosa, análisis literario y

<sup>16</sup> Véase: Partido Conservador, *Reseña de las XIV Convenciones generales del Partido Conservador; 1878-1947* (Chile: Imprenta Chile, 1947).

<sup>17</sup> *El Independiente*, Santiago, 1° de marzo, 1864.

<sup>18</sup> Abdón Cifuentes, *Memorias...*178.

<sup>19</sup> “Advertencia”, *El Independiente*, Santiago, viernes 5 de enero, 1877.

poesía. Como diario decimonónico, *El Independiente* tuvo entre sus páginas el más variado tipo de publicidad. Lo mismo que un folletín literario por entregas y la publicación de documentos oficiales de gobierno. Las noticias de provincia ocupaban siempre un lugar, lo mismo que información relativa a tribunales y horarios del culto católico. Igualmente estaba presente la sección internacional conformada a partir de la reproducción de textos de otros periódicos y extranjeros, ya sea norteamericanos, mexicanos, centroamericanos, sudamericanos y europeos, dependiendo de los temas de interés que en la perspectiva del redactor principal valía la pena insertar y que eran de la más variada índole: política, religiosa, literaria, económica, etcétera. Los discursos parlamentarios de los diputados y senadores conservadores en las distintas legislaturas fueron también reproducidos en su totalidad. Por supuesto, la columna editorial del diario era la sección más importante, ya que en ella se fijaba la postura del partido conservador frente a los debates políticos, se polemizaba con la prensa de los liberales, radicales y nacionales. Se discutían las decisiones del gobierno y el partido tomaba posición frente a los asuntos públicos. De esa manera, *El Independiente* estuvo presente en las distintas polémicas que en la segunda mitad del siglo XIX tuvieron lugar en Chile como parte de la consolidación del orden liberal.

### **Idea de la revolución**

En el contexto de la renovación de la cámara de diputados en julio de 1864, en la que salió electo por el departamento de Santiago el conservador Manuel José Irarrázaval,<sup>20</sup> por encima del radical Guillermo Matta, *El Independiente* hizo la defensa del conservador (que a la vez era su director y principal accionista), de los ataques de la prensa radical que lo señalaban como representante de la tradición, la intolerancia y del retroceso político. Eran los tiempos de la fusión liberal-conservadora en los que gobernaba el presidente José Joaquín Pérez (1861-1871). La prensa conservadora argumentó frente a los señalamientos del diario *La Patria*, que eran justamente las actitudes ultraliberales e intolerantes las que le distinguían, las mismas que Francia representaba y que era la fuente de la que el radicalismo se nutría:

<sup>20</sup> Francisco Alejandro García Naranjo, *Manuel José Irarrázaval, un conservador y combatiente por las libertades públicas. Chile, 1861-1891*, 34-36.

[...] La Francia que es el país donde toda idea nueva y seductora tiene más pronto prosélitos y sacerdotes, la Francia que es donde se aclimatan todas las teorías, donde se ensayan todos los sueños, donde se elaboran todas las quimeras, donde se adoran todos los ídolos [...] y por cierto, que los partidarios que quedan allí todavía como astillas de esos grandes incendios liberticidas, no podrán decir, estamos seguros, que calumniamos su pasado y desconocemos las variables peripecias de su historia [...]<sup>21</sup>

La conocida tradición revolucionaria de Francia era concebida por la mentalidad conservadora chilena como tierra de “violentos reformadores”, de “célebres niveladores sociales”, mismos que “[...] el cadalso, el destierro o el olvido sepultaron al fin [...]” como recompensa por haber “desvirtuado” el nombre de la libertad.<sup>22</sup> Aquí como en los sucesivos años, la prensa conservadora usará el monstruo de la revolución francesa para combatir discursivamente al radicalismo laicizante y a la secularización autoritaria en Chile. También, ese mismo “engendro” servirá más adelante para combatir los excesos autoritarios de los gobiernos liberales, los últimos antes de la guerra civil de 1891.

A finales de septiembre de 1868, el editorialista de *El Independiente*, Zorobabel Rodríguez, escribió a propósito del primer aniversario de la Sociedad de Amigos del País, que fuera fundada por conservadores y católicos (y con beneplácito de la Iglesia católica), con el objetivo de organizar al laicado, de hacer que se involucrara en las cuestiones de la vida pública y de las luchas políticas y hacer frente al anticlericalismo del partido liberal, del partido radical y del partido nacional, bandos políticos liberales y secularizantes. Siendo Zorobabel Rodríguez y Abdón Cifuentes sus principales líderes, convencidos de que la indiferencia de los católicos en política era la principal causa del avance de “[...] la impiedad, de la demagogia y del desquiciamiento social [...]” en el mundo.<sup>23</sup> Así, el 22 de septiembre del referido año, la prensa conservadora planteó que esa tarea emprendida por conservadores y católicos estaba situada en una lucha entre el bien y el mal, es decir, la luz contra la oscuridad, la fe contra la impiedad. En otras palabras, que los católicos en Chile debían oponer [...] a la fraternidad de Caín

<sup>21</sup> “Intolerancia de los ultraliberales”, *El Independiente*, Santiago, 18 de julio, 1864.

<sup>22</sup> “Intolerancia de los ultraliberales”, *El Independiente*...

<sup>23</sup> “Un buen ejemplo”, *El Independiente*, Santiago, martes 22 de septiembre, 1868.

proclamada por la revolución francesa, la fraternidad del Evangelio [...].<sup>24</sup> La misión que dicha sociedad debía cumplir era la de combatir el anti catolicismo, no sólo participando en la política sino en el quehacer de la prensa, combatiendo la propagación de ideas revolucionarias que eran entendidas como amenazas para la sociedad. Por eso Abdón Cifuentes fue un incansable promotor de la prensa católica, pues sabía de la influencia de la prensa anti católica que atacaba a la Iglesia y a sus dogmas e iba poco a poco “corrompiendo” las costumbres y debilitando la fe y trayendo trastornos sociales. Así lo dejó consignado en sus memorias que fueran publicadas en las primeras décadas del siglo XX. Cifuentes escribió, recordando cómo la indiferencia de los católicos en el mundo era la mayor ventaja de la prédica anti cristiana: [...] Esta incalificable ceguera de los católicos españoles, esta pintura que vi después reproducida en Francia y en Italia, como la he visto en todos los pueblos de raza latina, era el mismo cuadro que me había dado en Chile, tanto dolores de cabeza, que me había arrancado tantas amargas lamentaciones [...].<sup>25</sup> Esta fue una constatación surgida de un viaje que realizó a Europa, acompañando a los clérigos que acudieron al Concilio Vaticano I a finales de 1869. En este periplo, Cifuentes tuvo oportunidad de conocer los estragos producidos por el avance del liberalismo y cómo aquellos se profundizaban por la pasividad de los propios católicos.

En la misma edición del martes 22 de septiembre de 1868, *El Independiente* publicaba una crónica del banquete de celebración del primer aniversario de la Sociedad de Amigos del País, en el que se proclamaron sendos discursos como el del abogado, poeta y líder conservador Carlos Walker Martínez, quien siempre se distinguió por su exacerbado catolicismo. En su intervención declaró que esta sociabilidad buscaba el desenvolvimiento armónico del catolicismo y de las libertades públicas, cumpliendo la misión de salvar a la patria de las desgracias padecidas por el resto de las repúblicas de América. Y agregó: [...] Es necesario decirlo bien alto para el ejemplo del mundo, la falta de fe! Solo la falta de fe ha traído consigo la discordia, las revoluciones sangrientas, los hechos atroces que manchan las páginas de la historia americana [...].<sup>26</sup> Esta, como la anterior cita, era una lectura del tiempo presente amenazada

<sup>24</sup> “Un buen ejemplo”, *El Independiente*...

<sup>25</sup> Abdón Cifuentes, *Memorias*... 244.

<sup>26</sup> “Crónica nacional. Banquete y reunión general de la sociedad de amigos del país”, *El Independiente*, Santiago, martes 22 de septiembre, 1868.

por las “entelequias del pasado”, que ya le habían probado a la humanidad su “capacidad destructiva” y, sin embargo, existían huestes que persistían en llevar adelante su programa. Esta imagen y otras variantes de la misma sirvieron a los conservadores como armas para discutir los excesos liberales en Chile. Denunciando la fatalidad de lo existente, detallando lo que estaba mal en el mundo desde su particular perspectiva.

En septiembre de 1869 Zorobabel Rodríguez polemizó con los radicales al reflexionar en torno al uso que éstos le daban a la palabra reacción. Afirmó que la prensa radical [...] nos asegura con la más cómica seriedad que es la reacción la responsable, la fundadora y la generadora de los partidos comunistas y socialistas cuyo medio es la revolución y cuyo fin es destruir las bases mismas en que reposa la sociedad [...].<sup>27</sup> La idea de la revolución constituía la mayor amenaza en esta versión maniquea de la historia, con el peligro del advenimiento de un mundo inmoral, implícito en la revuelta popular. En ese sentido, Francia también era parte de este temor de la disolución social, como la fuente de calamidades para la humanidad y la agitación de “las masas ignorantes”. El redactor de *El Independiente* prosiguiendo con su argumento, recordó a los que cometieron [...] la barbarie de los que guillotinaron [...] a Luis XVI y [...] dejaron escrita en la historia esa página única en horrores a la cual se ha dado el nombre único y horroroso de el Terror (sic) [...].<sup>28</sup>

Una nueva polémica entre los diarios *El Independiente* y *La Libertad* tuvo lugar a finales de febrero de 1870, a propósito de la dinámica política europea. Y es que la observación del acontecer internacional y luego su consiguiente reflexión por parte del editorialista eran prácticas recurrentes en la época. Lo mismo que el buscar establecer la idoneidad de los modelos políticos de las naciones adelantadas y el impacto en la sociedad y en el régimen político de Chile de su posible adaptación. Pero también, en el caso de la prensa conservadora, la mirada al extranjero indagaba por los males a evitar, los abismos y los trastornos sociales que se debían prevenir. Esa era la lección que de Francia los conservadores extraían. Por eso cuando la prensa radical exclamó que quería la libertad de Francia para Chile,

<sup>27</sup> “España bajo el gobierno de sus libertadores”, *El Independiente*, Santiago, domingo 3 de octubre, 1869.

<sup>28</sup> “España bajo el gobierno de sus libertadores”, *El Independiente*...

*El Independiente* declaró su total y absoluto desacuerdo.<sup>29</sup> Pues estaba al tanto de la situación política de Francia de ese momento, en el que el imperio de Napoleón III entraba a su etapa final y oscilaba entre el imperio y la república, en un contexto de incertidumbre y agitación social. Razonaba así Zorobabel Rodríguez, sobre la libertad a la francesa:

[...] ¿qué ganaríamos, cuánto por el contrario no perderíamos teniendo la libertad como en Francia? ¿Cuáles son en efecto las libertades que nos hallamos en estado de envidiar a aquel país que parece condenado por el destino a marchar siempre a saltos tocando ya los límites de la anarquía, ya los límites del despotismo? ¿Envidiaremos al imperio su legislación sobre imprenta, su libertad de asociación, su régimen municipal, su libertad parlamentaria, su enorme ejército, su policía, su sistema de enseñanza, etc.? Verdaderamente que para sentirse poseído de semejante envidia es preciso vivir en una ignorancia completa de la marcha política de Francia: es preciso sentirse poseído de aquella extravagante locura que hacía desear a los israelitas, hastiados del maná, las cebollas de Egipto [...].<sup>30</sup>

La oscilación francesa y la agitación social eran para los conservadores chilenos amenazas a la civilización católica, puesto que para ellos la demagogia y el despotismo habían probado ya ser responsables de afectar a la sociedad tanto en Europa como en América. Ese “liberalismo de mala ley” –según su propia perspectiva-, que quiere la destrucción, que es amigo de la exaltación a las “clases inferiores”, enemigo de la paz, de Dios, de la religión, la moral y la justicia. Un liberalismo en suma, “que no sabe reformar sino destruir”.<sup>31</sup> Pero también para la mentalidad conservadora estaba en riesgo el orden republicano basado en el “liberalismo de buena ley” que a su parecer era representado por la marcha política de Inglaterra y Estados Unidos. Ese liberalismo que entendían respetaba a la Iglesia y a la religión y se oponía al ensanchamiento del Estado, para que no se convirtiera en una entidad “invasora” de esferas y atribuciones. Y aunque estaban ciertos que las bases liberales y republicanas en las

<sup>29</sup> “Una envidia poco envidiable”, *El Independiente*, Santiago, jueves 24 de febrero, 1870.

<sup>30</sup> “Una envidia poco envidiable”, *El Independiente*...

<sup>31</sup> “Verdaderos y falsos liberales”, *El Independiente*, Santiago, sábado 26 de febrero, 1870.

que se sustentaba el sistema político chileno no eran resultado de la influencia francesa, también sabían que aquellas eran cuestionadas crecientemente por la opinión liberal (partido nacional, partido radical y partido liberal), pues existían voces en la prensa y en el congreso que a partir del “liberalismo jacobino” pedían cambios radicales en la vida pública.

Abdón Cifuentes dejó señalado en un diario de viaje, que luego incorporó a sus memorias, los estropicios que los “liberales revolucionarios” dejaban a su paso en Italia a finales de 1869, pues, como ya se había dicho, él hizo un viaje a Europa acompañando a los obispos chilenos al Concilio Vaticano. Y así señaló lo que vio a su paso por la ciudad del Pontífice:

[...] Cuando entramos en Roma el pasaporte era de rigor y sobraban motivos para ello por los atentados salvajes que habían cometido poco antes los carbonarios, secuaces de Mazini y Garibaldi [...] el demagogo italiano [...] invadió las poblaciones pontificias, profanando crucifijos, fusilando imágenes de la Virgen María, es un canalla infernal que no tiene nada de humano. Dignos hijos del jacobino del terror, y dignos padres del anarquismo de hoy [...].<sup>32</sup>

Para los conservadores chilenos la fuente de todos los males estaba en Francia. Por eso cuando a finales de 1870 se proclamaba la república en Francia, como producto de la derrota del imperio de Napoleón III ante los prusianos, los conservadores declararon su preocupación por la incertidumbre política que tal suceso implicaba. El editorialista de *El Independiente* veía peligrar al republicanismismo y a la libertad por el retorno de la república en Francia, en Italia y en Alemania a través de la unificación nacional en estas últimas.<sup>33</sup> Así mismo, como consecuencia de los sucesos en Italia, se daba la pérdida de la soberanía temporal del Papa, un hecho que también lamentaba el diario de los conservadores. Las noticias recibidas de Europa hablaban de tumultos y “agitación de espíritus” y eso era interpretado por el diario conservador en Chile como el regreso de los “demoledores” que barrían con las instituciones en nombre de la libertad. Y aunque ahora

<sup>32</sup> Abdón Cifuentes, *Memorias*...330.

<sup>33</sup> “Las últimas noticias de Europa”, *El Independiente*, Santiago, miércoles 12 de octubre, 1870.

se enarbolaba la república en Francia, para estos chilenos el modo en cómo se había declarado era preocupante, pues llegaba en [...] una hora difícilísima y por una puerta excusada [...].<sup>34</sup> La discordia civil, las “entelequias peligrosas”, las “más odiosas iniquidades”, el “furor demagógico”, la “libertad corrompida”, los cambios indeseables, los cataclismos sociales y la oscilación política, eran en conjunto la fisonomía que los conservadores chilenos encontraban en Francia. La certeza de este dictamen hizo proclamar al redactor de *El Independiente*:

[...] Hay en la constitución íntima de la Francia un fatal no sé qué que no le permite caminar tranquila e inflexiblemente por el camino de la moderación y de la sensatez, un no sé qué que la arroja de continuo, ora al abismo de la demagogia, ora a los pies de los césares y de los dictadores. No sale de una opresión sino para caer en otra, y como un hombre ebrio con lo único que atina es con las barreras de lo absurdo y de lo imposible, en que va estrellándose sin cesar de la izquierda hacia la derecha y de la derecha hacia la izquierda [...].<sup>35</sup>

Tempestades sociales y crisis políticas surgieron de nuevo en Francia en 1871. Fue a mediados de mayo cuando llegaron a Chile las noticias del movimiento insurreccional conocido como la Comuna de París que tomó el control de la ciudad y en donde el radicalismo político y la población obrera fueron los principales actores. La edición de *El Independiente* del 13 de mayo de 1871 informaba que la revolución en París continuaba, con saqueos y la persecución de clérigos y monjas. En seguida, el editorialista del diario conservador señaló:

[...] No creemos ni remotamente que los actos vergonzosos para la humanidad y humillantes para la civilización perpetrados por los rojos de París sean justificados o siquiera disculpados por los hombres que en Chile han aceptado, más de una vez, en público, el nombre con que se designa a los que están a estas horas embadurnando con sangre y lodo las páginas de la historia del gran pueblo francés. Estamos ciertos que la profanación de todo lo que es sagrado y respetable, el saqueo, el látigo y la guillotina, no figuran entre los medios con que nuestros

<sup>34</sup> “Las dos grandes nuevas”, *El Independiente*, Santiago, martes 25 de octubre, 1870.

<sup>35</sup> “Las dos grandes nuevas”, *El Independiente*...



rojos pretenden reformar a la sociedad desde sus cimientos y llegar a la realización de su bello ideal económico, religioso y político [...].<sup>36</sup>

Como era habitual, el diario conservador juzgaba los sucesos buscando extraer alguna lección misma que vinculaba con el acontecer político en Chile, a la vez que trataba de “alertar” a la sociedad católica sobre los males de la humanidad. Así mismo, en relación al combate retórico con los radicales a los que *El Independiente* siempre calificó de “rojos”, esta vez se les concedía un grado de prudencia e incluso de distancia con los principios profesados por los “rojos” de Francia, apelando a la institucionalidad republicana y liberal e incluso al sistema de valores chilenos. Una de las naciones más adelantada del orbe occidental estaba cayendo de nuevo en el error, según la perspectiva del diario del partido conservador chileno. Y aún cuando para los conservadores Francia no constituía un modelo civilizatorio, dicha nación tenía para ellos ese mismo prestigio intelectual que reverenciaba el liberalismo no sólo en Chile sino en la “América española”. Por eso lamentaban el rumbo trágico de Francia. El editorialista conservador aseguraba que la conmoción era responsabilidad de los intelectuales que planteaban sin más principios que “los pueblos en su rudo buen sentido” llevaban hasta sus últimas consecuencias,<sup>37</sup> es decir, la disolución social. Aseguraba que la agitación revolucionaria una vez desatada era imposible detenerla, pues ella llevaba implícita su propia lógica destructiva:

[...] Esta es una verdad demostrada por la historia de todas las revoluciones. Lo que es que cualquiera es capaz de iniciarlas; nadie es bastante fuerte para detenerlas ni en el espacio ni en el tiempo. Una vez dada la orden de marchar al terrible ejército de la revolución, es preciso que los que van adelante sigan marchando en línea recta, aplastando todo cuanto encuentren delante, pasando sobre la propiedad, sobre el honor y sobre la vida, so pena de ser aplastados por las filas que marchan detrás...(sic) Toda vez que la serpiente demagógica ha logrado romper los hierros de su jaula y conquistar su libertad, las naciones las han visto asombradas volver la cabeza hacia su propia cola para

<sup>36</sup> “Un gran ejemplo”, *El Independiente*, Santiago, sábado 13 de mayo, 1871.

<sup>37</sup> “Un gran ejemplo”, *El Independiente*...

devorarla y seguir royéndose a sí misma hasta despedazarse las entrañas. Detrás de los jefes intelectuales que organizan el movimiento y que se contentan con echar por tierra al enemigo, vienen los hombres de acción que no tardan en deshacerse de aquéllos como de estorbos inútiles. Siguen después los exaltados, y detrás de éstos la loca y furiosa muchedumbre de los hombres de instinto, poniendo a todos los hombres de inteligencia de cualquier partido que sea el terrible dilema: ¡matad o morir! [...].<sup>38</sup>

La demagogia azuzando al pueblo era, en este cuadro, la responsable absoluta de los trastornos sociales. Por eso los conservadores siempre combatieron lo que llamaban la maldad del sofisma, esos productos del intelecto que cuestionaban las bases sociales y la noción de autoridad, promoviendo el odio social y llamando al dominio de la muchedumbre. Y en ese sentido, para *El Independiente*, el origen de esas “desviaciones ilegítimas” estaba en los ataques a la religión católica y en el cuestionamiento de Dios, en la falta de fe:

[...] Los revolucionarios de París, que empezaron declarando solemnemente no entraba en su propósitos el derramamiento de sangre, ni el robo ni la guillotina, ni el terror, han llegado en pocos días hasta el fondo del abismo... (sic) ¿Quién podría decirnos dónde está el origen de ese torrente de cieno y de sangre y cómo se llaman, y quiénes son los que de diversas maneras y desde diversos puntos han tenido la insensatez de ir formando y engrosando su caudal? Por desgracia este problema está lejos de ser un problema insoluble. El torrente de fango tiene su origen en el centro mismo del campamento en que se enarbola la bandera de la revolución contra Dios; y el innumerable ejército de ciegos, de temerarios y de malvados que hace contra Dios y contra su Iglesia la guerra en los libros y en los periódicos, en los colegios y en las tribunas, en las novelas, en los teatros y en las sociedades secretas, no cesa de aumentar su caudal y ha concluido por desbordarlo [...].<sup>39</sup>

De esa manera, para el editorialista conservador, los verdaderos culpables de las atrocidades en París eran los intelectuales, los

<sup>38</sup> “Un gran ejemplo”, *El Independiente*...

<sup>39</sup> “Un gran ejemplo”, *El Independiente*...

mismos que en sus obras criticaron el orden establecido, atentaron contra la “verdadera” religión y pusieron con sus ideas en peligro a las instituciones del matrimonio y de la familia. Así lo externó:

[...] Los verdaderos responsables de los inauditos atentados que se están perpetrando en París no son ni los que roban, ni los que profanan, ni los que azotan: están un poco más arriba. Están en los gabinetes de los políticos que proclaman la justicia de los hechos consumados, son los filósofos que predicán la moral independiente, son los historiadores que han rehabilitado a los famosos criminales, cómplices en esa gran conspiración contra la verdad que denunciaba De Maistre, son los poetas sensuales, son los novelistas corruptores y corrompidos, son los periodistas que gastan su tiempo y su ingenio escarneciendo al sacerdocio, caricaturando a la virtud y azuzando a los impacientes, a los utopistas y a los ignorantes contra todo lo que es antiguo, lo que importa un freno y denota una superioridad [...].<sup>40</sup>

Las “detestables doctrinas” promoviendo instituciones ajenas a la realidad y al orden establecido, habían traído la tragedia a París e indignación al mundo. Esa era la perspectiva que el conservadurismo chileno tenía de los recientes eventos franceses. Justamente por eso, por el efecto “pernicioso” en la sociedad de las ideas exaltadas promovidas por los agentes de la revolución y los impulsores del liberalismo jacobino, era que en Chile los conservadores fomentaban en respuesta el involucramiento de los laicos y católicos en las cuestiones de la vida pública, en los debates de la política y en las decisiones electorales. Para ellos se debía combatir el error en nombre de la patria y en defensa del presente y el porvenir, e incidir en el rumbo que a la sociedad le daban los gobiernos. Dichos planteamientos tenían su origen en la “escuela roja”, que era otra forma de llamarle al movimiento revolucionario responsable de la tragedia en Francia. Tal era la conclusión a la que llegaba en Chile el redactor principal de *El Independiente*. Entendiendo que la “anarquía sin fin” que asolaba a París debía ser evaluada para extraer lecciones provechosas para el presente de Chile, el diarista conservador se planteó la tarea de conocer al rojismo por sus hechos.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> “Un gran ejemplo”, *El Independiente*...

<sup>41</sup> “Olivos y aceitunos todos son unos”, *El Independiente*, Santiago, martes 16 de mayo, 1871.

Así, en ese análisis, una certeza asomaba de inmediato, la de que la civilización se encontraba nuevamente amenazada:

[...] Los atentados cometidos en París deshonran a la humanidad, perjudican a la causa de la democracia, hacen retroceder a la de la civilización y violan los más sagrados preceptos del cristianismo. De aquí el deber en que estábamos de señalarlos a la execración de todos los hombres honrados en nuestro carácter de hombres, de demócratas y de cristianos [...].<sup>42</sup>

Continuando la idea de las enseñanzas que el suceso francés podía dejar para la realidad sociopolítica en Chile, el editorialista conservador se propuso enseguida determinar el conjunto de actitudes y postulados que demostraban a su parecer el parentesco entre los rojos franceses y los rojos chilenos y prever a su vez, las consecuencias para Chile del “triumfo del partido rojo”. Así, aseguró que el [...] rojismo [en Francia] proclama la incompatibilidad del catolicismo, de la Iglesia y del sacerdocio con la libertad [...]<sup>43</sup>, tal y como el rojismo chileno (los radicales) había establecido en sus principios programáticos y sus parlamentarios habían declarado en toda oportunidad, lo mismo que en su propia prensa. A propósito de este señalamiento, los conservadores chilenos siempre buscaron por todos los medios demostrar que el catolicismo no era incompatible con la libertad sino que eran complementarios y necesarios en toda sociedad, como también buscaron aclarar que el catolicismo podía coexistir con el liberalismo, pero no cualquier tipo de liberalismo, sino lo que ellos llamaban el “liberalismo de buena ley”. Y también fue una tarea que realizaron mediante la prensa y por intermedio de los diputados y los escasos senadores que lograban colocar en las diferentes legislaturas de las últimas décadas del siglo XIX. Justamente a través de la prensa y en voz de sus parlamentarios, el partido radical llevaba a cabo la propagación de sus “doctrinas disolventes”, a semejanza de los rojos en Francia. Para el publicista conservador chileno existían demasiadas semejanzas de principios, de odios y de estrategias entre unos y otros, mismas que como ya había reseñado, por segunda vez habían probado en Francia su malignidad. Así lo señaló:

[...] Semejanza de conducta. Guerra sin cuartel a la autoridad, guerra sin escrúpulos ni armisticios a las

<sup>42</sup> “Olivos y aceitunos todos son unos”, *El Independiente...*

<sup>43</sup> “Olivos y aceitunos todos son unos”, *El Independiente...*

instituciones tutelares de la sociedad y de la familia, profanación de todo lo sagrado, rehabilitación del desorden en todas sus formas y bajo todos sus aspectos, difamación sistemática de todos aquéllos que trabajan por elevar el nivel de la humanidad, desde el Papa hasta el más humilde sacerdote [...]. Semejanza de propaganda. Enrolamiento de la juventud en las sociedades secretas, empleo constante de la calumnia, de la mentira y del sofisma, publicación de folletines inmorales y de todos aquéllos artículos que de algún modo pueden redundar en descrédito del sacerdocio, elogios y aplausos tributados a los sacerdotes que apostatan y a los sacerdotes y escritores, cualquiera que sea su religión, su partido o su escuela, con tal que hagan la guerra a la Iglesia católica. Semejanzas de odios y de simpatías. Odio al Papa y a los obispos que le son más afectos, odio al clero y particularmente a los jesuitas, odio en fin a todos los católicos que conservan la integridad de su fe y que cumplen con los deberes que ésta les impone. Simpatías por los masones, por los espoliadores de Roma, por los revolucionarios y los déspotas que hagan sus primeras víctimas entre los hombres de fe, simpatías por todo lo que en la Iglesia significa un escándalo y por todo lo que fuera de la Iglesia significa una amenaza o una hostilidad para ella. Por último, comunidad de maestros y de grandes hombres: Víctor Hugo y Luis Blanc, Rochefort y Félix Pyat, Garibaldi y Mazzini [...].<sup>44</sup>

Para el editorialista conservador, como se ve, estaba clara la semejanza entre la escuela roja francesa y el rojismo chileno. De manera que era fácil deducir que de llegar al poder los radicales chilenos -o rojos chilenos-, aseguraba, pasaría exactamente lo mismo que ya ocurría en Francia con la comuna de París, lo mismo que ya había sucedido con la revolución francesa en 1879: horror, anarquía y persecución al catolicismo. Por eso como un deber que el conservadurismo asumía, hacia la guerra al rojismo chileno en nombre de la patria y la conciencia.

*El Independiente* buscaba generar un consenso en la opinión pública, a la vez que trataba de interesar al lector católico en las cuestiones políticas y mostrar que la indiferencia podría permitirle el paso a “ideologías disolventes”, esas que ya estaban probando

<sup>44</sup> “Olivos y aceitunos todos son unos”, *El Independiente*...

su “malignidad” otra vez en Francia. El diario conservador estaba empeñado en advertir que la amenaza francesa que se dibujaba en el horizonte, no estaba tan lejos como muchos supondrían. Era también un llamado para recordar que la propia historia de Chile no podía ser ajena a la crisis que en Europa se presentaba. El alegato del diario conservador en Chile tenía como sustento el convencimiento de que era a través de los partidos políticos, de las elecciones y el fortalecimiento de las instituciones como se prevendría el caos de la demagogia que la influencia francesa esparcía por occidente, males tales como la impiedad, la masonería, el racionalismo, el socialismo. Por eso la insistencia de que las amenazas se conocieran en su origen, y cómo éstas eran sostenidas por el rojismo chileno, que se caracterizaba por su anti catolicismo, impiedad, irreligiosidad e intolerancia.<sup>45</sup> Pero también existía el empeño en que el electorado, mayoritariamente católico participara de la política. Es decir, que las voces de la sociedad se expresaran, las cuales sin duda, según el parecer de *El Independiente*, estaban a favor de los planteamientos de los conservadores porque asumían que en verdad expresaban la opinión católica. Precisamente por eso también el interés en acceder a los poderes de la república para desde ahí frenar cualquier tentativa de trastocar a la sociedad. Incluso aunque para el conservadurismo chileno era claro que en Francia la revolución se llevaba a cabo y en Chile era aconsejada por los rojos (los radicales),<sup>46</sup> aún así la convicción política y la certeza religiosa aconsejaban prevenir el “yugo abominable” del jacobinismo. Como el rival civilizado que era el partido conservador apelaba a la fortaleza de las instituciones para combatir a los que en Chile querían la transformación radical. Los cambios llegarían en efecto al cuerpo social, pero no sería mediante muchedumbres capitaneadas por los rojos.

### **Estropicio liberal jacobino**

Los nuevos tiempos, en los que la “razón transformadora” del liberalismo se impondría, llegaron a Chile de un modo progresivo y lento, pero inevitable. Entre 1861 y 1871 el gobierno del liberal José Joaquín Pérez mantuvo cierto entendimiento con la Iglesia católica (pero desde la postura de la sujeción), debido en gran medida a que el partido conservador era parte de la alianza gobernante. Aún así, los conflictos comenzaron a crecer por la exigencia de los distintos

<sup>45</sup> “Católicos y rojos”, *El Independiente*, Santiago, jueves 18 de mayo, 1871.

<sup>46</sup> “La Comuna de Santiago”, *El Independiente*, Santiago, miércoles 24 de mayo, 1871.

grupos políticos de leyes que normaran las funciones del Estado y de la Iglesia. Sin embargo, en ese tiempo las batallas se daban en el campo de la retórica y el debate periodístico, como ya se vio. Fue sólo a la mitad del gobierno de Federico Errázuriz (1871-1876), luego de que rompiera la alianza con el partido conservador –gracias a la cual arribó a la presidencia–, que comenzaron los cambios en la relación del gobierno con la Iglesia. Justamente el tema de la enseñanza fue lo que detonó la ruptura de conservadores con el gobierno, ya que la opinión liberal se oponía a la libertad de enseñanza que aquellos pedían y comenzaban a implementar. Los liberales, los radicales y los nacionales clamaban porque el Estado dictara en su totalidad el sentido de la educación.

Los conservadores en cambio se oponían a lo que llamaban el monopolio del Estado y aseguraban que dicho sistema ya había probado su ineficacia e inconveniencia. Y nuevamente Francia sirvió como prueba del error. Así lo dejó expuesto el diputado conservador Carlos Walker Martínez en la cámara de diputados en junio de 1872, al declarar que si se mantenía la rectoría única del Estado en el campo de la enseñanza la juventud estaría a merced del [...] tempestuoso mar de las oscilaciones políticas [...],<sup>47</sup> tal y como pasó en la Francia de Robespierre, de Napoleón y de la restauración, mostrando a ese país como compendio de errores y de horrores. Otra cuestión que alertó a conservadores y a la propia jerarquía eclesiástica fue el proyecto de Código Penal propuesto por el gobierno de Errázuriz a finales de 1873, sobre todo porque su articulado imponía sanciones penales a religiosos y legislaba sobre materias puramente morales, planteando la intromisión del Estado en cuestiones espirituales. En el senado, a mediados de 1874, el conservador Manuel José Irrazábal señaló precisamente esos errores que a su juicio afectarían a la sociedad trayendo el desorden, tal y como ocurrió con el embate revolucionario que en Francia provocaron las tendencias irreligiosas. Para él, la “impiedad jacobina” sería la resultante de la aprobación y consiguiente aplicación de dicho proyecto. Y enseguida afirmó:

[...] Ante católicos no debo empeñarme en demostrar que el espíritu que da vida a la civilización de que se enorgullece el mundo actual es el espíritu del Evangelio;

<sup>47</sup> “Informe a la Cámara por Don Carlos Walker Martínez, Miembro de la Comisión Especial de Instrucción Pública. (Continuación)”, *El Independiente*, Santiago, viernes 21 de junio, 1872.

y cuando la luz del cristianismo ha dejado de alumbrar a las naciones, la tierra se ha visto envuelta en las tinieblas del terror o en la hogueras de la comuna; cuando la razón humana en su delirio ha negado a Dios, ha ido a rendir sus adoraciones, ha colocado sobre los altares del Dios Vivo a una mujer infame [...].<sup>48</sup>

En este tiempo el estropicio liberal no llegaba a Chile aún. El “contagio revolucionario” que “la república roja” había extendido desde Francia no se hacía presente, sin embargo, los conservadores advertían su posibilidad y su probada iniquidad, encontrando que los ataques a la religión católica como en Francia, eran agresiones a la civilización misma, y que debían ser detenidas desde su origen. Francia, [...] aquella desgraciada nación [...]”<sup>49</sup>, que como consecuencia del trastocamiento de sus bases sociales -declaró Irarrázaval-, vive en la oscilación política, sin saberse que sistema abrazará, [...] si la república o la monarquía [...].<sup>50</sup>

Otra medida que golpeó el sentir católico en Chile fue la supresión del fuero eclesiástico en 1875. Y aunque en este período, hasta antes de 1883, no se legisló a favor de la laicización de cementerios, matrimonio y registro civil, cada vez más se exigía en la prensa y en el congreso, a la luz sobre todo de problemas prácticos que en estas materias implicaban la existencia de actores políticos y sociales que en correspondencia con su filiación ideológica ponían en entredicho el orden prevaleciente, es decir, la unión de Iglesia y Estado, tal y como estaba establecido por la Constitución de 1833. Fue entre 1883 y 1884, luego de un conflicto con la Santa Sede por el religioso que ocuparía la vacante del arzobispado de Santiago que el gobierno del liberal Domingo Santa María (1881-1886) decretó lo que se conoció como las leyes laicas, estableciéndose los cementerios civiles, el registro civil y el matrimonio civil<sup>51</sup>, con abierto rechazo de la

<sup>48</sup> Código penal, “Primer discurso pronunciado en las sesiones ordinarias del Senado el 12 de junio de 1874”, en: Joaquín Walker Martínez, *Colección de discursos parlamentarios de don José Manuel Irarrázaval* (prólogo, Chile: Imprenta Cervantes, 1892), 341.

<sup>49</sup> “Congreso nacional. Cámara de senadores. Sesión ordinaria en 12 de agosto de 1874”, *El Independiente*, Santiago, jueves 13 de agosto, 1874.

<sup>50</sup> “Congreso nacional. Cámara de senadores. Sesión ordinaria en 12 de agosto de 1874”, *El Independiente*...

<sup>51</sup> Nicolás Cruz y Pablo Whipple (coordinadores), *Nueva historia de Chile* (Chile: Quinta edición, Zig-Zag/Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997), 330.



Iglesia, la sociedad católica y los conservadores. Estos hechos, más la imposición autoritaria de dichas leyes cuya aplicación en Chile y en su capital fueron especialmente cruentas, con persecuciones por las fuerzas del orden, más la conmoción social, la indignación moral y la fe religiosa hostigada, hicieron que los conservadores combatieran con redoblados esfuerzos al liberalismo radical. No estaban frente a un proceso revolucionario, pero aseguraban que la ola revolucionaria francesa, con sus perniciosas doctrinas, había llegado a Chile. Esas innovaciones radicales del jacobinismo, lo mismo que las abstracciones poco meditadas pero exigidas como necesarias, las generalizaciones que desconocen la verdadera naturaleza de la realidad chilena, son en el fondo el parecer de los conservadores. Con tales leyes, los conservadores crearán afectadas no sólo la religión católica, sino la familia y por consecuencia, la sociedad toda.

Los conservadores se organizaron de distintos modos frente a las leyes que el “liberalismo de mala ley” había impuesto en Chile. Todos participaron en los sucesivos procesos parlamentarios que vinieron en los siguientes años, y los que llegaron al congreso debatieron con denuedo contra lo que consideraban las “atrocidades” del Estado liberal. Otros lo hicieron desde la prensa en la misma línea, y unos más, escribiendo libros en los que “denunciaban” la desgracia de Chile. En su caso, el conservador Abdón Cifuentes fundó en 1883 la Unión Católica a instancias de la jerarquía eclesiástica, para organizar a los laicos y hacer frente desde lo social al gobierno de Santa María. También fundó pequeños diarios católicos en distintas ciudades, al tiempo que promovía el asociacionismo católico. Ambas acciones diseñadas para generar una opinión católica fuerte. Muchos conservadores en lo individual se incorporaron a estas tareas, en su doble condición de políticos y católicos. Tal y como ya habían hecho antes, en décadas pasadas, siendo parte de las sociabilidades católicas que desde la literatura, el periodismo, las bellas artes, el asistencialismo y el socorro a los desprotegidos, promovieron el interés por la vida pública. En la coyuntura de 1883 en cambio, se volvían a organizar católicos y conservadores, pero esta vez no para combatir la incitación de ideas disolventes, sino para impugnar leyes que “degradaban” a la sociedad.

A principios de noviembre de 1884, Cifuentes dio un discurso en la gran asamblea de la Unión Católica, en la que denunció nuevamente las persecuciones que propició la aplicación de la ley de cementerios civiles, impidiendo a los católicos sepultar a sus difuntos en sagrado.

Declaró que los atropellos cometidos por el gobierno de Santa María eran mayores que los perpetrados por los revolucionarios franceses:

[...] Volved la vista a todos los tiempos y a todos los lugares y citadme un solo país [...] que haya presenciado estas profanaciones de la muerte y esta abominable tiranía. No encontrareis uno solo, ni en los mayores excesos de frenesí de las persecuciones paganas, ni aun en los furores del terror revolucionario del 93 [...] Los jacobinos del Terror elaboraron en la convención francesa su decreto sobre cementerio laicos; pero no quisieron promulgarlo. Dejaron tranquilos a los muertos.<sup>52</sup>

El partido conservador como tal, con sus líderes buscando las representaciones parlamentarias, participando en las campañas electorales, trató de llegar al congreso para frenar el proceso que calificaba de sacrilego. Así mismo, los conservadores pugnaron porque se reformara la legislación en materia electoral, para garantizar la representación de todas las voces y hubiese elecciones limpias, pues este hecho permitiría combatir la “distorsión” del sistema. Trataron también de que se disminuyeran las atribuciones presidenciales y aumentaran las del congreso. Y aunque esta era una perspectiva que venía de lejos compartida por todos los grupos políticos, los conservadores en esta coyuntura entendieron que de lograrse este objetivo podrían frenar al liberalismo jacobino que ya se había adueñado del Estado. Fue entonces que los conservadores encontraron convertida en fatídica realidad la conjura del liberalismo, el anticlericalismo, la masonería y el rojismo que se pregonara en el orbe católico, y que llegaba a Chile por obra del gobierno del liberal Domingo Santa María. Utilizaron tenazmente los más sonados episodios de la historia de Francia para denunciar ante la opinión pública los peligros que amenazaban a Chile si la indiferencia católica toleraba que los rojos y los liberales gobernaran sin oposición. Del mismo modo, categorizaron al liberalismo del período de Errázuriz como émulo del “liberalismo jacobino” y al liberalismo de Domingo Santa María como un “liberalismo francés” por lo pernicioso que fue su legislación en materia civil.

Entonces la “edad de la desgracia” comenzó para los católicos en Chile. Ya habían ocurrido los fraudes electorales en las elecciones parlamentarias de 1882 que dejaron al partido conservador

<sup>52</sup> Abdón Cifuentes, *Memorias...* 185-187.

sin representación en el congreso (también en las elecciones parlamentarias de años anteriores habían los conservadores sido víctimas de la maquinaria electoral). Lo mismo que la expulsión en 1883 de Chile del delegado apostólico, que trajeron las leyes laicas. Y aunque candidatos conservadores pudieron regresar al congreso como diputados y senadores en 1885 y 1888, estuvieron imposibilitados para frenar el autoritarismo de la presidencia del liberal Manuel José Balmaceda (1886-1891), que agudizó la disputa con el congreso por la cantidad y calidad de atribuciones para cada poder. Fue la lucha de las lógicas del presidencialismo contra la naturaleza del parlamentarismo que llevó a Chile a la guerra civil en 1891.

Este era el entorno cuando Carlos Walker publicó su *Historia de la administración Santa María*, en dos tomos, a mediados de 1890. Esta obra fue singular porque muestra claramente cómo la mentalidad conservadora funcionó, pues si las soluciones y los modelos políticos para Chile debían construirse mirando a las sociedades desarrolladas, los problemas sociales y los avatares políticos también procedían de fuera. Es decir, que si publicistas, filósofos políticos y políticos activos de Europa y los Estados Unidos marcaban la pauta del pensamiento y la práctica política, había otro tipo de autores y figuras que traían la corrupción social y la ruina política. Así, el país en tiempos de Santa María y Balmaceda era un episodio de la fatalidad producido por la “malignidad francesa” que seguía recorriendo el mundo:

[...] Las revoluciones que han sacudido a la Francia con los principios del 89, bañados en sangre, y las locuras de 1848 y los incendios de 1870 y el falso republicanism actual; las descabelladas agitaciones de España que la han arrastrado de abismo a abismo agotando su tesoro y abatiendo su carácter; los resplandores de los puñales de Italia que han servido a la ambición de una dinastía apóstata y a la impiedad de unos cuantos demagogos y aventureros; las convulsiones terribles y continuas que en el transcurso del siglo han herido a los demás países, Grecia, Suiza, Alemania, etc., etc., han probado en Europa cuánto la humanidad puede esperar del Liberalismo. En América ¿para qué recordar lo que todo mundo sabe? El Liberalismo ha reducido su programa a dos palabras – Incredulidad en religión y cesarismo en política;- y de esta suerte sus caudillos y apóstoles no han sido otra cosa que la encarnación del odio a la Iglesia, al calor de un fanatismo

brutal e intransigente que ha hecho más mal a la libertad invocándola, que todos los tiranos persiguiéndola... Lo que pasó en Europa pasó en América; lo que pasó en las otras Repúblicas hermanas, ha pasado en Chile. El desborde de las malas pasiones, los ríos de sangre derramada, el despotismo triunfante, la demagogia desenfrenada: he ahí el imperio del Liberalismo en Europa, en las naciones sud-americanas y en Chile [...].<sup>53</sup>

Francia entonces, por su singular proceso sociopolítico, fue el compendio de errores y horrores del mundo. Y ese fue el parámetro con el que Walker juzgó a la realidad de Chile tras la tormenta que trajo Santa María. Y la explicación se encontraba precisamente en la influencia perniciosa del liberalismo francés del que se alimentaban los liberales chilenos, el mismo tipo de liberalismo que trastocó los destinos de gran parte de Europa y América Latina. De esa manera se puede entender que la indignación de Walker encontrara que [...] el furor sangriento del ateísmo francés [...], [...] mal comprendido entre nosotros [...], fuese el responsable de la tragedia que era el matrimonio civil impuesto a Chile. Aún así, en Francia se pasó por alto la contundencia de siglos de historia, pues fue ahí – escribió el también poeta chileno-, donde surgió [...] la doctrina del matrimonio civil en los malos tiempos de la revolución francesa [...].<sup>54</sup> Así mismo, siguiendo en la interpretación de la mala influencia francesa en Chile, en tiempos del gobierno de Santa María, Walker destacó que el congreso de 1884, sin conservadores, estuvo dominado en su totalidad por el [...] fanatismo irreligioso[...]. Y la causa de que el chileno fuera un [...] liberalismo teológico[...] estaba en la siguiente apreciación: [...] Lo he dicho en otra ocasión: el liberalismo sudamericano es el liberalismo jacobino, y de consiguiente impío. No es el de Thiers, ni el de Julio Simon, que significan respeto a la fe del pueblo, sino el de Robespierre y de Gambetta que tienen por principio la persecución [...].<sup>55</sup> Para el diputado conservador, el liberalismo jacobino de Chile no sólo era perverso sino contradictorio y expuso ejemplos de ello. Así, el liberalismo en Chile defendía el derecho de reunión [...] y sablea a los ciudadanos que forman *meetings* (sic) [...]. Discurre sobre las ventajas del derecho de asociación y cierra conventos y prohíbe las

<sup>53</sup> Carlos Walker Martínez, *Historia de la administración Santa María* (Chile: Imprenta El Progreso, 1889), 2.

<sup>54</sup> Carlos Walker Martínez. *Historia de la administración...* 166.

<sup>55</sup> Carlos Walker Martínez. *Historia de la administración...* 229.

sociedades piadosas, [...] grita por la soberanía popular y escamotea el sufragio del pueblo [...], canta himnos a la iniciativa individual [...] y gobierna con despotismo, defiende el sistema parlamentario y comete fraude a los opositores. Y más aún, como prueba de la mala influencia francesa, Walker afirmó que Santa María mientras gobernó [...] obedeció a las órdenes de las Logias de Chile que le transmitieron las instrucciones del Grande Oriente de Francia [...].<sup>56</sup> En uno de los muchos apéndices que acompañaron a ésta obra sobre el gobierno de Santa María, Walker se dio a la tarea de incluir fragmentos de tres discursos provenientes de igual número de mandatarios, [...] de las tres repúblicas más bien organizadas en la actualidad en todo el mundo [...], Estados Unidos, Suiza y Colombia. Ello, para [...] escándalo de los Jacobinos de nuestro país [...] y en respaldo de sus propias ideas, en consonancia con [...] los republicanos honrados [...] frente a la [...] época de impiedad [...] que asolaba a Chile, debido a la [...] penosísima influencia de la imitación francesa [...].<sup>57</sup>

Para éste vigoroso polemista, en fin, Francia no fue más que ejemplo de lo que no se debía permitir en las sociedades del siglo XIX, ni europeas ni americanas. Incluso es factible que Walker creyera que no había nada valioso que Francia pudiese ofrecer al mundo. Aunque llegó a reconocer que en Francia no han faltado “espíritus levantados” que se han opuesto [...] a las tempestades del general extravía [...] como expresó en un recordado discurso en 1887, ello no había sido suficiente. Pues Guizot, Montalambert, Frédéric Le Pay, y Tocqueville, [...] han gritado en el vacío [...], Royer Collard, Lacordaire, Julio Simon han fracasado en mostrar a sus conciudadanos que los grandes problemas se resuelven [...] con los pies en la tierra, pero con el cerebro en el cielo [...].<sup>58</sup> En ese mismo discurso puso en perspectiva los resultados del [...] liberalismo jacobino [...] frente al [...] liberalismo de los yankees [...]. Walker se preguntó:

[...] Cerca teníamos los buenos ejemplos, lejos los malos. ¿Qué fatalidad nos arrastró a buscar los malos? ¿Por qué? ¿A qué razón obedece preferir a Robespierre sobre Washington y a Gambetta sobre Cleveland y a los revolucionarios de las matanzas del 92 y de los incendios

<sup>56</sup> Carlos Walker Martínez. *Historia de la administración...*231.

<sup>57</sup> Carlos Walker Martínez. *Historia de la administración...*313-318.

<sup>58</sup> “Congreso Nacional. Cámara de Diputados. Sesión 88 Extraordinaria en 24 de Mayo de 1887”, *El Independiente*, Santiago, miércoles 25 de mayo, 1887.

sangrientos del 70 sobre los revolucionarios que firmaron su acta de independencia en Filadelfia y ganaron su primera batalla en el campo de Lexiton? [...].<sup>59</sup>

## CONCLUSIONES

Fue en nombre de la civilización, la patria, la libertad, la justicia y la causa de Dios que los conservadores actuaron en la vida pública para combatir la “perversidad” liberal. Entendieron que el deber ciudadano les imponía participar en la política para impedir (y combatir después) la maldad, la impiedad y la postración moral que los gobiernos liberales habían traído con sus “doctrinas disolventes”. Para ellos fue inadmisibles que siendo la chilena una sociedad católica se dictasen leyes ajenas a esta realidad, siendo la secularización de los matrimonios y cementerios una amenaza cierta de disolución de la sociedad. Para ellos, el caos y la ruina caían sobre la nación al imponer los liberales jacobinos al país leyes que atentaban contra la religión. El “jacobinismo francés” era el responsable del estropicio en Chile, que primero fue campaña y luego desgracia. Incluso la visión conservadora del proceso histórico y del pasado reciente eran determinados por este combate.

Para los conservadores chilenos existían dos sistemas que se disputaban el destino del mundo occidental. Para ellos el “liberalismo de buena ley” representaba la libertad, la verdad, la honradez política y la virtud, siendo el respeto a la religión su nota más distintiva. Mientras que el “liberalismo de mala ley” que es jacobino, quiere una civilización independiente de Dios, y sólo trae persecuciones, ríos de sangre, cierre de templos y asesinato de religiosos. Así fue como percibieron el fortalecimiento del orden liberal en Chile, en América Latina y en Europa, donde la secularización autoritaria de la sociedad trastocó una visión de la realidad fuertemente afianzada. El fin de los tiempos tan anunciado por estos conservadores no llegó nunca, pues la sociedad prevaleció, aún sin la unanimidad católica que para ellos era condición indispensable para su continuidad. El liberalismo no trastocó a la sociedad, sólo la configuró al determinar su pluralidad y hacerla abierta. Así mismo el Estado liberal no extinguió al catolicismo ni a la Iglesia. Pese a todo, con su lucha, los conservadores se adelantaron a su tiempo, no con sus argumentos, sí con sus armas. Sin proponérselo,

---

<sup>59</sup> Carlos Walker Martínez. *Artículos publicados en el diario “El Día” de Talca. Discurso pronunciado en las sesiones del 21 y 22 de mayo de 1887 en la Cámara de diputados* (Chile: Imprenta Poblete, 1930), 91.

los conservadores en tanto individuos y políticos se anticiparon a la transición que el catolicismo y la Iglesia llevaron a cabo a finales del siglo XIX: apostaron por la conquista de la sociedad a través de la prensa, el voto, el parlamento, la enseñanza y el asociacionismo. Y lo hicieron además a través de las garantías y derechos que el régimen republicano y el orden liberal otorgaban. Acertaron los conservadores, no obstante, en prever los retos que el comunismo impondría a la sociedad burguesa y liberal marcando el siglo XX.

Como ha podido verse, unos conservadores polemizaron contra ese “liberalismo de mala ley” desde su catolicismo con argumentos liberales y republicanos, mientras que otros también apelaron a las nociones de la modernidad política, pero sus voces fueron fuertemente ultramontanas y clericales, hablando de cataclismos sociales y de la decadencia del orbe católico. Queda claro que unos miraban al pasado buscando esa edad de oro perdida para siempre, en tanto otros tenían en sus palabras las claves del porvenir, basadas en la tradición pero también en el progreso y la modernidad.

## FUENTES DOCUMENTALES

“Advertencia”, *El Independiente*, Santiago, viernes 5 de enero, 1877.

*Balance del liberalismo. Discursos pronunciados por el Diputado de Maipo don Carlos Walker Martínez en las sesiones extraordinarias de 1887.* Santiago: Imprenta de El Progreso, 1888.

“Católicos y rojos”, *El Independiente*, Santiago, jueves 18 de mayo, 1871.

Colección de Discursos parlamentarios de Don Manuel José Irarrázaval, Santiago, Imprenta Cervantes, 1892-1893.

“Congreso nacional. Cámara de senadores. Sesión ordinaria en 12 de agosto de 1874”, *El Independiente*, Santiago, jueves 13 de agosto, 1874.

“Crónica nacional. Banquete y reunión general de la sociedad de amigos del país”, *El Independiente*, Santiago, martes 22 de septiembre, 1868.

“España bajo el gobierno de sus libertadores”, *El Independiente*, Santiago, domingo 3 de octubre, 1869.

- “Informe a la Cámara por Don Carlos Walker Martínez, Miembro de la Comisión Especial de Instrucción Pública. (Continuación)”, *El Independiente*, Santiago, viernes 21 de junio, 1872.
- “Intolerancia de los ultraliberales”, *El Independiente*, Santiago, 18 de julio, 1864.
- “La Comuna de Santiago”, *El Independiente*, Santiago, miércoles 24 de mayo, 1871.
- “Las dos grandes nuevas”, *El Independiente*, Santiago, martes 25 de octubre, 1870.
- “Las últimas noticias de Europa”, *El Independiente*, Santiago, miércoles 12 de octubre, 1870.
- “Olivos y aceitunos todos son unos”, *El Independiente*, Santiago, martes 16 de mayo, 1871.
- Reseña de las XIV Convenciones generales del Partido Conservador, 1878-1947. Chile: Imprenta Chile, 1947.
- “Revista de la prensa”, *El Independiente*, Santiago, jueves 28 de septiembre, 1871.
- “Una envidia poco envidiable”, *El Independiente*, Santiago, jueves 24 de febrero, 1870.
- “Un buen ejemplo”, *El Independiente*, Santiago, martes 22 de septiembre, 1868.
- “Un gran ejemplo”, *El Independiente*, Santiago, sábado 13 de mayo, 1871
- “Verdaderos y falsos liberales”, *El Independiente*, Santiago, sábado 26 de febrero, 1870.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cifuentes, Abdón. *Memorias*. Santiago. Nascimento, 1936.
- Cruz, Nicolás y Whipple, Pablo (coordinadores). *Nueva historia de Chile*. Chile: Quinta edición, Zig-Zag/Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997.



- Cruz, Pedro N. D. *Carlos Walker Martínez*. Chile: Imprenta Barcelona, 1904.
- García Naranjo, Francisco Alejandro. *Manuel José Irarrázaval, un conservador y combatiente por las libertades públicas. Chile, 1861-1891*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad Pablo de Olavide, 2007.
- García Naranjo, Francisco. “El ‘rojismo’ bajo la mirada conservadora. Chile a fines del siglo XIX”. En: Oikión Solano, Verónica y Urrego Ardilla, Miguel Ángel (editores). *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/El Colegio de Michoacán, 2010.
- García Naranjo, Francisco. *Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno. Chile, 1864-1890*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.
- Gumucio, Rafael B. (recopilación e introducción). *Colección de discursos de don Abdón Cifuentes*. Santiago: Establecimiento Poligráfico Roma, 1897-1898.
- Lorena, Julián (compilador y bosquejo biográfico). *Carlos Walker Martínez. Artículos publicados en el diario “El Día” de Talca. Discurso pronunciado en las sesiones del 21 y 22 de mayo de 1887 en la Cámara de diputados*. Chile: Imprenta Poblete, 1930.
- Pereira, Teresa. *El partido conservador. 1930-1965*. Chile: Fundación Mario Góngora, 1994.
- Walker Martínez, Joaquín (prólogo). *Colección de discursos parlamentarios de don José Manuel Irarrázaval*. Chile: Imprenta Cervantes, 1892.
- Walker Martínez, Carlos. *Historia de la administración Santa María*. Chile: Imprenta El Progreso, 1889.
- Valenzuela, J. Samuel. “Hacia la formación de instituciones democráticas: prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX”. En: *Estudios Públicos 66*, 1997, Chile.